

UNA LABOR APOYADA POR LOS SANTOS PADRES

La Fundación Don Carlo Gnocchi (a la que pertenece el centro Santa María) cuenta con un total de 62 centros repartidos por toda Italia. Su misión es atender a los enfermos terminales, personas con diversas discapacidades o a ancianos. En otras ocasiones, estos centros recibieron las visitas de otros papas: Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo II y Benecito XVI ya visitaron algunas de sus instalaciones o

recibieron a sus residentes y responsables en el Vaticano. La fundación conmemora este año el quinto aniversario de la beatificación de Don Carlo Gnocchi, persona que dedicó su vida al cuidado de los más necesitados, especialmente de las personas mutiladas. A la misa acudirán, además de los doce elegidos, sus familiares y los trabajadores de Santa María.



Instalaciones del centro Santa María



El director de la Fundación, con Francisco



Asesinado el jesuita Francis Van Der Lugt

DOS BALAZOS PARA ACABAR CON EL «PATER» DE SIRIA

Por Ethel Bonet / Beirut

La noticia del asesinato del padre Francis Van Der Lugt el pasado lunes en Siria ha conmocionado a la comunidad tanto religiosa como no creyente de todo el mundo. El párroco de la orden Jesuita, la misma a la que pertenece el Papa Francisco, recibió dos tiros en la cabeza por unos desconocidos que irrumpieron en el monasterio que los jesuitas tienen en la ciudad de Homs, donde Francis prestaba desde hace tiempo sus servicios religiosos. Después de cogerle frente a su convento, el asesino le apaleó para después dispararle dos tiros en la cabeza. Tras perpetrar el asesinato, el culpable logró escapar. La casa de Dios ha dejado

de ser un lugar seguro para los religiosos que se encuentran en Siria, ya que, por desgracia, la muerte del padre holandés no es la primera –y quizá no sea la última–. En este país que está sumido desde el año 2011 en una guerra civil y que además cada día está más islamizado.

A finales de junio de 2013 fue asesinado el padre franciscano François Murad en el convento de la Custodia de Tierra Santa, dentro del monasterio dedicado al San Simeón el Estilita y al que LA RAZÓN entrevistó un año antes en Gazanieh. Pero la persecución no termina ahí, a principios de año fueron secuestradas 12 monjas en la localidad de Malula y los islamistas las mantuvieron custodiadas por los islamistas hasta hace un mes.

El padre Francis Van der Lugt, de 75 años, había vivido en Siria desde la década de los años sesenta y a pesar de encontrarse en el barrio de Bustán al Diwan –en el casco antiguo de la ciudad de Homs–, uno de los lugares más peligrosos de Siria, decidió por propia voluntad permanecer allí. Su coraje y amor por los demás no le sirvieron para im-

pedir que unos extremistas y radicales (que generalmente suelen ser musulmanes suníes) que no respetan ninguna religión o creencia distinta, acabasen con su vida. Francis no quiso dejar el país en ningún momento ya que su deseo era que todos los cristianos de Siria pudiesen sentirse a salvo, por ello, luchaba contra la hambruna en el país. Todavía quedan alrededor de 200 familias cristianas en diferentes barrios de Homs, de acuerdo con los datos de la ONG, Media Luna Roja siria del mes de febrero.

El cura rechazó dejar el distrito cuando se produjo la evacuación de civiles de los barrios asediados de Homs en febrero pasado, tras un acuerdo entre las autoridades y los rebeldes, auspiciado

por la ONU. El hecho de que el padre jesuita fuese abatido en un área rebelde, evidencia el temor de muchos sirios cristianos y otras minorías por el destino de sus comunidades en caso de que el Gobierno de Asad sea derrocado por los rebeldes.

También continúa secuestrado desde julio del año 2013 otro sacerdote jesuita, Paolo Dall'Oglio. Las autoridades italianas creen que el religioso podría estar en manos del grupo vinculado a Al Qaeda, El Estado Islámico de Irak y el Levante en Raqqa.

Justo ayer el Papa Francisco denunció públicamente el homicidio del padre Francis Van Der Lugt. Al finalizar la audiencia general, Francisco afirmó que «su brutal asesinato me llenó de

profundo dolor y me hizo pensar de nuevo acerca de las muchas personas que están sufriendo y muriendo en ese martirizado país, mi amada Siria». Después, el Pontífice alzó la voz y dijo: «¡Les ruego que se silencien las armas, que se ponga un fin a la violencia! ¡No más guerra, no más destrucción!» a los 45.000 fieles que estaban presentes en la plaza de San Pedro del Vaticano.



“
SU BRUTAL ASESINATO
ME HIZO PENSAR EN
ESE MARTIRIZADO PAÍS.
MI AMADA SIRIA»